

LA TEORÍA DEL CAMPO ANALÍTICO: UN ENFOQUE DIALÓGICO, UNA PERSPECTIVA PLURALISTA, Y EL INTENTO DE UNA NUEVA DEFINICIÓN¹

Marco Conci²

Firenze, Italia

En este trabajo el autor presenta su propia evolución teórica en el psicoanálisis, así como su comprensión de la importancia de la Teoría del Campo para la clínica. Revisa este concepto desde H.S. Sullivan, quien, en su revisión de Freud, subrayó la importancia del entorno interpersonal en el origen de la patología psíquica. Mitchell reformuló y amplió estas ideas. Se revisa la teoría del campo implícita en Freud, y se describe la posición de los Baranger, revisada desde la comprensión que desarrolla Gaetano Benedetti a partir de Ogden. Tras una revisión de aportaciones alemanas, se intenta una nueva definición que incluye las diferentes perspectivas de un concepto que se considera central para el psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: Teoría del Campo, Psicoanálisis

In this work the author presents his own theoretical evolution in psychoanalysis, as well as his understanding of the importance of Field Theory for the clinic. He reviews this concept from H.S. Sullivan, who, in his review of Freud, stressed the importance of the interpersonal environment in the origin of psychic pathology. Mitchell reformulated and expanded on these ideas. The theory of the field implicit in Freud is reviewed, and the position of the Barangers is described, revised from the understanding that Gaetano Benedetti develops from Ogden. After a review of German contributions, a new definition is attempted that includes the different perspectives of a concept that is considered central to contemporary psychoanalysis.

Key Words: Field Theory, Psychoanalysis

English Title: ANALYTIC FIELD THEORY—A DIALOGICAL APPROACH, A PLURALISTIC PERSPECTIVE, AND THE ATTEMPT AT A NEW DEFINITION

Cita bibliográfica / Reference citation:

Conci, M (2023). La Teoría del Campo Analítico: Un enfoque dialógico, una perspectiva pluralista, y el intento de una nueva definición. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 97-120. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170107

¹ Traducción castellana de Alejandro Ávila Espada. Reproducido con autorización. La versión original de este artículo se publicó como capítulo del libro "Avances en la teoría del campo psicoanalítico contemporáneo. Concepto y desarrollo futuro" (Advances in contemporary psychoanalytic field theory. Concept and future development), 2016, págs. 113–136, editado por S.M. Katz, R. Cassorla y G. Civitarese. Representa la versión revisada del trabajo presentado en Cambridge, MA, en julio de 2015, en el Taller Internacional sobre el concepto de campo organizado por S.M. Katz. Posteriormente incluido como capítulo 9 de la obra: Conci, M. (2019). FREUD, SULLIVAN, MITCHELL, BION, AND THE MULTIPLE VOICES OF INTERNATIONAL PSYCHOANALYSIS. New York:IPBooks.

² Marco Conci es un destacado psiquiatra y psicoanalista italiano, figura clave en la introducción del pensamiento interpersonal y relacional en Italia. Co-editor en jefe de la revista *International Forum of Psychoanalysis*, publicada por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS), y es miembro activo y docente de la German Psychoanalytic Society (DGP), Italian Psychoanalytic Society (SPI), del W.A. White Psychoanalytic Society y de la International Psychoanalytic Association (IPA). Autor de muy numerosas publicaciones. Más información en: <http://marcoconci.com/>

INTRODUCCIÓN

Mi familiaridad con el concepto de campo se remonta a la época de mi adolescencia y todavía juega un papel crucial en mi vida.

Ir a los EE. UU. como estudiante de intercambio en el verano de 1972 y vivir con una familia judía en un suburbio de la ciudad de Nueva York me permitió finalmente comprender el campo social, cultural y psicológico del que procedía originalmente. Me estoy refiriendo a una ciudad italiana famosa y antigua, pero provinciana, de herencia austro-húngara, en la que el psicoanálisis era muy poco conocido, y en la que se suponía que yo entraría más tarde en la firma de mi padre. Experimentar un campo tan diferente, incluida la asistencia a un programa de escuela secundaria alternativo centrado en proyectos de estudio independientes, me dio el coraje para comprender y luego perseguir mis propias metas personales y profesionales, y eventualmente ser psiquiatra y psicoanalista.

Desde este punto de vista, el concepto de campo puede, en primer lugar, permitirnos reformular la forma en que Freud conectó el conocimiento que podemos obtener de nosotros mismos al diálogo con el Otro, el “otro significativo” representado en el momento de su autoanálisis—por Wilhelm Fliess. Aquí está mi reformulación de la misma: nos conocemos a nosotros mismos sólo si tomamos conciencia del campo del que venimos y/o nos ha formado, y tal conciencia se hace posible a través del diálogo con un otro significativo, es decir, con un “campo significativo” con el que entramos en contacto.

De esa afortunada experiencia también aprendí lo importante que es para mí buscar campos sociales en los que pueda desenvolverme bien y ser productivo. Esto es lo que subyace a toda una serie de elecciones que hice en mi vida profesional y personal, que culminaron con mi traslado a Munich en 1997, después de haberme formado como psicoanalista en la *Associazione di Studi Psicoanalitici* (ASP) de Milán, el instituto fundado por Gaetano Benedetti (1920–2013) y Johannes Cremerius (1918–2002) a principios de la década de 1970, y después de haber trabajado como profesor asistente de psiquiatría en una facultad de medicina italiana. En 2002 me convertí en miembro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana (DPG), en 2010 en miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) —es decir, un año después de que la DPG fuera readmitida en el Congreso IPA de Chicago de 2009— y en 2012 miembro de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI). En 2007 fui elegido para el cargo de coeditor en jefe del Foro Internacional de Psicoanálisis, la revista de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas (IFPS), a la que pertenecían tanto la ASP de Milán como la DPG.

Al brindarles toda esta información, no solo pretendo presentarme ante el lector, sino también mostrar cómo mi interés en el tema del campo analítico tiene fuentes no solo personales sino profesionales específicas. Mi formación y mi evolución científica me han permitido entrar en contacto no solo con una variedad de campos profesionales y científicos, sino también con toda una serie de conceptos del campo analítico, que es en lo que se centra el capítulo de este libro. De hecho, intentaré mostrar cómo solo considerando la variedad de conceptos de campo analítico a nuestra disposición (como comenzó a hacer Donnel Stern en 2013 en *Psychoanalytic Dialogues*) podemos llegar a una definición nueva y más adecuada del mismo.

También creo que la posición del observador participante que acabo de describir no solo representa el tipo de movimiento pendular que aprendemos de cualquier campo que habitamos, sino que también caracteriza el campo analítico que el mismo Freud creó y practicó, sin querer definirlo como tal. —a riesgo de abandonar su perspectiva positivista.

Como veremos, el concepto de campo analítico fue formulado originalmente por H.S. Sullivan (1892–1949), que representa el hilo conductor de toda su obra (ver Conci, 2012); Willy (1922–1994) y Madeleine Baranger (nacida en 1920) lo integraron en su punto de vista kleiniano, bioniano e interdisciplinario; y más tarde fue tomado por Antonino Ferro como la base de su revisión del legado de Bion, por nombrar solo las principales articulaciones del concepto, a las que agregaré un par de otras. Al tratar de tratar con todos ellos, probablemente podamos llegar a una definición nueva y más general del concepto, y así sacarlo de la categoría de nuestros llamados “conceptos regionales”, a la que actualmente parece pertenecer.

Pero permítanme pasar ahora a la teoría de Sullivan.

LA TEORÍA DEL CAMPO DE H.S. SULLIVAN

En su fascinante biografía de Sullivan, el primer psiquiatra y psicoanalista nativo de América del Norte en hacer una contribución original y duradera a nuestro campo, Helen Swick Perry (1982) mostró claramente cómo la crisis disociativa que experimentó a los diecisiete años, en la primavera de 1909 en Universidad de Cornell, representó un ingrediente crucial de la brillante carrera profesional y científica que comenzó en la década de 1920 en el área de Washington, DC, primero como colaborador de William Alanson White (1870–1937) en el Hospital St. Elisabeth y luego, entre 1922 y 1930, como jefe de psiquiatría en el Hospital Sheppard Pratt en Towson, Maryland. Esta crisis lo mantuvo dos años y medio fuera de la escuela —la cual reanudó en el otoño de 1911 en el Colegio de

Medicina y Cirugía de Chicago— pero le permitió experimentar personalmente (y confirmar) la diferencia crucial establecida por Eugen Bleuler (1857 – 1939) en 1911 entre lo que él llamó “esquizofrenia” y el concepto de “demencia precoz” de Emil Kraepelin.

Como mostraron Jay Greenberg y Stephen Mitchell en 1983, Sullivan originalmente hizo referencia a Freud en su lucha contra la visión muy pesimista de Kraepelin; De hecho, Freud había creado alrededor de sus pacientes neuróticos un campo y un enfoque de comprensión, contacto y comunicación humanos que les permitía experimentar su enfermedad no como un “trastorno cerebral”, sino como una perturbación que surge directamente de su forma de conducir su vida. vida y/o de reaccionar ante una serie de situaciones existenciales traumáticas.

Desde este punto de vista, Sullivan fue uno de los primeros psiquiatras o psicoanalistas en intentar hacer lo mismo con pacientes borderline y esquizofrénicos, combinando el enfoque dinámico de Freud con lo que yo llamaría una “teoría del doble campo”: el campo como el ambiente positivo en que estos pacientes tienen derecho a ser tratados; y el campo como las cualidades comunicativas y constructivas de la relación humana que podemos desarrollar con ellos.

De hecho, este es el hilo rojo sobre el que se centra *Schizophrenia as a human process*, el libro editado en 1962 por Helen Swick Perry como antología de los trabajos sobre las características, naturaleza y tratamiento de la esquizofrenia publicados por Sullivan entre 1924 y 1935. Como escribí en mi prefacio a su edición italiana (Conci, 1993a), este debería ser el primer libro de Sullivan que todos deberían leer, o al menos todos los que realmente quieran entender qué es su Teoría interpersonal de la psiquiatría (1953) y *Psychiatric*. entrevista (1954) son todos.

De hecho, la palabra misma—“interpersonal”—que más tarde se convirtió en el adjetivo connotativo de su propia psiquiatría y psicoanálisis, fue formulada originalmente por Sullivan en uno de estos artículos, “El inicio de la esquizofrenia”, en 1927. Aquí está el contexto de la que surgió:

Hemos encontrado todo tipo de desajustes en la historia de pacientes que sufrieron la gran psicosis, pero a pesar de las influencias viciosas encontradas posteriormente, el paciente ha adquirido la tendencia a tal enfermedad mientras se encuentra en el hogar. *Los factores interpersonales parecen los elementos efectivos en la psiquiatría de la esquizofrenia.* (Sullivan, 1964, p. 104, énfasis en cursiva añadido)

Como mostré en el examen cuidadoso de la esquizofrenia como proceso humano que articulé en *Sullivan revisited: Life and work* (2012), Sullivan ya conocía los conceptos de

“contratransferencia” (introducido por Freud en 1910) e “identificación proyectiva” (introducido por Melanie Klein en 1946), aunque no utilizó tales términos, como fue el caso del conocimiento de Freud del fenómeno de la “observación participante”. En cuanto al primer fenómeno, Sullivan era consciente de que el mayor obstáculo para un tratamiento adecuado de los pacientes más enfermos está representado por la ansiedad que nos producen. En lo que se refiere al segundo fenómeno, era un terapeuta lo suficientemente bueno como para ser capaz de ser receptivo y experimentar la sensación de soledad y dolor mental que un paciente esquizofrénico silencioso y regresivo podía comunicarle.

Pero incluso más importante que su papel pionero en la aplicación de los conceptos de Freud a un grupo de pacientes con los que Freud no había tratado directamente fue lo que denominé la “revolución epistemológica” de Sullivan, es decir, su respuesta convincente a la pregunta “¿Dónde?”

¿De dónde viene la esquizofrenia y qué podemos hacer al respecto? Su respuesta: la esquizofrenia se origina en el campo interpersonal que el paciente experimentó antes y durante su enfermedad y su terapia se centra en crear a su alrededor un campo interpersonal nuevo y saludable. Desde mi punto de vista, la dimensión del campo interpersonal descubierta por Sullivan todavía representa el fundamento de nuestro trabajo, tanto como el descubrimiento de Freud de la dimensión inconsciente de nuestra vida.

EL GIRO RELACIONAL DE STEPHEN MITCHELL

Encuentro que es isomorfo al tema de la teoría de campos para retomar el hilo personal que insinué en la sección introductoria, diciéndoles que tuve la suerte de conocer a Stephen Mitchell (1946-2000) en Florencia en abril de 1988, cuando él y Jay Greenberg había sido invitado a presentar su libro de 1983 *Relaciones de objeto en la teoría psicoanalítica*, que se tradujo al italiano en 1986. Cuando conocí a Mitchell, ya estaba fascinado por el trabajo de Sullivan, y fue al compartir esta fascinación con Mitchell que recibí el estímulo. Necesitaba escribir mi libro sobre Sullivan. De Mitchell no solo aprendí cómo el psicoanálisis interpersonal post-Sullivaniano había revisado y modificado el concepto de “observación participante” de Sullivan, sino también cómo él había estado trabajando en la articulación de un nuevo paradigma psicoanalítico, el llamado “giro relacional”, en su nuevo libro *Conceptos relacionales en psicoanálisis*. Una integración (1988a). No sólo tuve el honor de presentarlo a él y a su obra en la edición italiana de 1993 (Conci, 1993b), sino también de

organizar otros dos viajes suyos a Italia (1991 y 1996, con ponencias presentadas en Roma, Milán, Bolonia, y Florencia).

Dado que creo que su obra y legado son cruciales para la articulación y nueva definición del concepto de campo analítico que estoy desarrollando en este capítulo, compartiré los conceptos que formuló en un importante artículo de 1988, y en el Capítulo 10 de la citado libro de 1988.

Pero antes de hacerlo, sin embargo, permítanme explicar de qué se trató el “giro relacional” de Mitchell: fue la forma en que trató de integrar los puntos de vista de Sullivan, Fairbairn, Bowlby y Kohut, en términos de su carácter complementario. y su común denominador como perspectivas alternativas al concepto original de Freud sobre el psicoanálisis, que consideraba unilateralmente dominado por los conceptos de pulsión y de fantasía intrapsíquica, con la consecuencia de descuidar la realidad externa y el papel de las relaciones interpersonales. Para abreviar una larga historia, el “giro relacional” representó la forma en que Mitchell corrigió el énfasis insuficiente de Sullivan en el mundo interno integrándolo con ideas compatibles, como las mencionadas anteriormente, y esto le permitió traer a Sullivan de regreso al psicoanálisis convencional. sin perder el contacto con Freud. Esta resultó ser una operación científica y política muy exitosa.

Que Freud siguió representando un importante punto de referencia para él surge claramente también en el artículo “Lo intrapsíquico y lo interpersonal: ¿diferentes teorías, diferentes dominios o artefactos teóricos?” (1988b), que ahora trataré de resumir en las siguientes palabras, que Mitchell encontró para aclarar y superar la estéril oposición que tantas veces suscitaron estos dos términos, y tartar de ponerlos en una continuidad dialéctica entre sí:

He sugerido que los términos intrapsíquico e interpersonal se han usado libremente en la literatura como banderas que representan grupos de diferentes tipos de conceptos y énfasis, y he dividido la dicotomía en cuatro contrastes: fantasía versus percepción, realidad psíquica versus realidad psíquica. actualidad, mundo interior vs. mundo exterior, y teoría de la pulsión vs.

teoría de la interacción ambiental. Señalamos que Sullivan le dio un gran protagonismo tanto a la fantasía como a la realidad psíquica en general, y que, aunque tentativamente, utilizó conceptos referidos al mundo interior del paciente. Solo en el concepto de pulsión per se de Freud encontramos que Sullivan se opone inflexiblemente, ya que las pulsiones se entienden, por definición, como protegidas del campo interpersonal, surgiendo independientemente en el ello y encontrándose

con el mundo real solo a través de las actividades mediadoras del ego. (Mitchell, 1988b, pág. 486)

Y aquí están las consideraciones finales de Mitchell:

La distinción entre lo intrapsíquico (tomado más ampliamente que la teoría de la pulsión) y lo interpersonal. . . representa puntos de vista complementarios de una experiencia analítica común cuya riqueza y complejidad siempre elude los esfuerzos que hacemos para captarla a través de las inevitables limitaciones de nuestro lenguaje y nuestras ideas. (Mitchell, 1988b, págs. 494–495)

En otras palabras, todas las teorías analíticas contemporáneas—incluido el psicoanálisis postsullivaniano— son, según Mitchell, teorías poskantianas: es decir, teorías en las que tanto la realidad como la fantasía, la fantasía y la realidad, juegan un papel crucial, pero en cada una de ellas en diferente medida.

La capacidad única de Stephen Mitchell para barajar nuevamente las cartas de nuestro trabajo analítico también representa un ingrediente central de la revisión de la acción terapéutica del psicoanálisis que desarrolló en el último capítulo de *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración* —“El telar de Penélope: psicopatología y proceso analítico”— con especial atención a su propuesta sobre cómo superar la oposición estéril entre el papel de la interpretación y el papel de la nueva relación que establecemos con el paciente —oposición estéril que desempeñó un papel central en nuestros debates durante muchos años. Después de haber examinado las teorías de la técnica del conflicto pulsional y de los modelos de detención del desarrollo, y mostró cómo difieren del modelo de conflicto relacional que articula en el libro, en términos del papel que juegan las interacciones humanas en la formación de nuestra vida psíquica, así es como formula el modelo correspondiente de acción terapéutica:

La tercera perspectiva retrata al analista descubriéndose a sí mismo *dentro* de las estructuras y restricciones de las configuraciones repetitivas de la matriz relacional del analizando. La lucha por encontrar su salida, el esfuerzo colaborativo del analista y el analizando para observar y comprender estas configuraciones y descubrir otros canales a través de los cuales interactuar, es el crisol del cambio analítico. (Mitchell, 1988a, p. 292, cursiva en el original)

Y aquí está la forma en que Mitchell reconceptualizó el concepto de interpretación como un “evento relacional complejo”:

En el modelo de conflicto relacional, tanto el contenido informativo como el tono afectivo se consideran cruciales, pero sus efectos se entienden de manera algo

diferente, en términos de su papel en el *posicionamiento* del analista en relación con el analizando. Una interpretación es un *evento relacional complejo*, no principalmente porque altera algo dentro del analizando, no porque libere un proceso de desarrollo estancado, sino porque dice algo muy importante sobre dónde se encuentra el analista frente al analizando, sobre qué tipo de parentesco es posible entre los dos. (Mitchell, 1988a, pp. 294–295, énfasis original)

Así es como analista y paciente hacen su trabajo según el concepto que Mitchell tiene de “campo” en el psicoanálisis, y que está basado en la revisión del concepto de Sullivan de “situación interpersonal” en términos de una “matriz relacional” a través de la cual nuestra vida psíquica adquiere su configuración básica y a través de la cual, mediante la terapia concebida como una nueva matriz relacional, también se puede cambiar.

LA TEORÍA DEL CAMPO IMPLÍCITA EN FREUD

Si bien Sullivan no usó los términos “contratransferencia” e “identificación proyectiva”, aunque estaba familiarizado con los fenómenos clínicos que estos términos pretenden describir, creo que lo mismo es cierto para Freud, en tanto que el concepto de campo está implicado. A esta conclusión llegué hace muchos años, cuando edité la edición italiana de sus cartas (1871-1881) a Eduard Silberstein, el amigo con quien compartió su estudio autodidacta del español. Aunque todavía era un candidato en formación, debido a mi herencia austríaco-húngara, estaba bastante familiarizado con el lenguaje y el mundo cultural de Freud, y también con las principales colecciones de sus cartas, que Johannes Cremerius me había animado a explorar.

Pero esto es lo que Freud, de dieciocho años, le propuso a su “querido amigo” (que había dejado Viena para continuar sus estudios universitarios en Leipzig) el 4 de septiembre de 1874, para seguir en contacto:

Los miembros de la Academia Española están entre esos hombres modernos cuyos días suman más de doce horas de trabajo y cuyas noches están desprovistas de sueños por el cansancio. . . De ahí que mi propuesta equivalga a estipular que todos los domingos cada uno de nosotros, las dos únicas lumbreras de la A.E., nos enviemos al otro una carta que es nada menos que una enciclopedia entera de la semana pasada y que con total veracidad informe de todas nuestras actuaciones, encargos y omisiones, y las de todos los extraños que encontramos, además de todos los pensamientos y observaciones sobresalientes y al menos un esbozo, por así decirlo, de las emociones inevitables. De esa manera, cada uno de nosotros puede

llegar a conocer el entorno y la condición de su amigo con mayor precisión, tal vez más precisamente de lo que era posible incluso en el momento en que podíamos encontrarnos en la misma ciudad. . . En nuestras cartas transmutaremos los seis prosaicos e implacables días laborables de la semana en el oro puro de la poesía y quizás descubramos que hay suficiente interés dentro de nosotros, y en lo que permanece y cambia a nuestro alrededor, si solo aprendemos a poner atención. (Boehlich, ed., 1990, págs. 57–58)

¡Exactamente! Si queremos aprender a prestar atención a toda una serie de cosas que de otro modo reprimiríamos y/u olvidaríamos, debemos crear un campo de comunicación a nuestro alrededor a través del cual sea posible.

Aparte de esta reconstrucción personal mía, lo que generalmente se conoce como "teoría del campo implícita de Freud" es, por supuesto, lo que escribió en 1912 en "Recomendaciones para los médicos que practican el psicoanálisis" para explicar el concepto de "atención flotante":

Para ponerlo en una fórmula: debe volver su propio inconsciente como un órgano receptor hacia el inconsciente transmisor del paciente. Debe ajustarse al paciente como el auricular del teléfono se ajusta al micrófono transmisor. Así como el receptor vuelve a convertir en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas de la línea telefónica que fueron provocadas por las ondas sonoras, así el inconsciente del médico es capaz, a partir de los derivados del inconsciente que le son comunicados, de reconstruir el inconsciente, que ha determinado las asociaciones libres del paciente. (Freud, 1912, págs. 115-116)

Desde este punto de vista, también estoy dispuesto a afirmar que fácilmente podemos encontrar un concepto de campo implícito en la obra de Freud cada vez que abandona el nivel prescriptivo y abraza el descriptivo (ver Greenberg, 1981), como lo hace, por ejemplo, en su libro sobre análisis laico. Cuando tratamos de describir lo que sucede en nuestras sesiones, el concepto de campo se vuelve repentinamente esencial. Representa la mejor manera de tratar de llevar un registro de todas las variables de nuestro trabajo, que van mucho más allá de la simple fenomenología del paciente hablando y el analista interpretando, como bien sabía el propio Freud.

EL CAMPO BI-PERSONAL DE WILLY Y MADELEINE BARANGER

Después de haberla escuchado hablar en los Congresos IPA de Ámsterdam (1993) y Berlín (2007), finalmente tuve la oportunidad de conocer a Madeleine Baranger en el Foro

IFPS de Atenas en octubre de 2010, en el que presentó el trabajo "Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo". en el psicoanálisis contemporáneo". Conocerla me permitió desarrollar la siguiente fantasía sobre el retraso de cuarenta y seis años (ver Churcher, 2008) antes de que se tradujera al inglés un artículo innovador como "La situación analítica como un campo dinámico": ella me dio la sensación de un buen "equilibrio narcisista" para no tener que ser demasiado activa en la promoción de su propio trabajo, con la excepción de su publicación en Italia en 1990, debido a la iniciativa de Stefania Manfredi y Antonino Ferro. Pero aquí está la parte central de su artículo de Atenas:

Nosotros mismos propusimos la 'teoría del campo'. . . como un nuevo intento de dar cuenta de la experiencia clínica del intercambio. La noción de campo no es ajena al pensamiento freudiano... Nuestro punto de partida fue la observación de la situación analítica y su evolución... Un creciente reconocimiento de la contratransferencia apuntaba a ver a los analistas no solo como observadores e investigadores de los pacientes, sino también como participantes plenos en el proceso. Siguiendo una sugerencia de Bion (1961) de que la pareja analítica constituye un pequeño grupo. . . identificamos "supuestos básicos" en esta pareja como se describe para grupos grandes. Entendimos que se referían a una concepción kleiniana descrita por Susan Isaacs (1952): una fantasía inconsciente básica subyacente a la relación psicoanalítica que contribuye constantemente a estructurarla. No es una suma o combinación de fantasías individuales, sino un conjunto original de fantasías creadas por la propia situación de campo. Arraigado en el inconsciente de cada miembro, incluye áreas importantes de sus historias y personalidades individuales. (Baranger, 2012, pág. 133).

Conocer a Madeleine Baranger me animó a aumentar mi comprensión del contexto a partir del cual se había desarrollado una perspectiva tan original y a leer con mucha atención la antología *The work of confluence* (Baranger y Baranger, 2009). No solo encontré, entre otras cosas, la confirmación del hecho de que el analista de formación de Willy Baranger, Enrique Pichon Rivière (1907-1977), conocía y apreciaba la orientación sociopsicológica de H.S. Sullivan (ver Tubet-Oklander, 2013, Capítulo 6), un hecho que aprendí originalmente de Salomon Resnik (ver Conci, 2009); También aprendí qué papel crucial desempeñó Heinrich Racker (1910-1961) en la serie de desarrollos que llevaron al "cambio de campo" de los Baranger (ver de León de Bernardi, 2008). Hablando con Robert Oelsner (en Munich, en el otoño de 2013), quien recientemente tradujo la comunicación preliminar de Racker de 1951 al inglés, y leyendo el capítulo sobre Racker le pedí que escribiera para una antología alemana sobre el psicoanálisis posfreudiano, entendí cómo Racker fue realmente quien tuvo el coraje de decir: "¡El rey está desnudo!": es decir, "la

situación analítica es, esencialmente, una situación bipersonal" (Baranger y Baranger, 2009, p. 2). Como consecuencia, "las reacciones contratransferenciales pueden proporcionar evidencia al analista de lo que está pasando en el analizando" (Racker, 2013, p. 18).

Y he aquí cómo, en uno de los trabajos de Racker, pude encontrar una "preconcepción" del concepto de Baranger del campo analítico y su forma de funcionamiento, con particular atención a la dinámica de la llamada "fantasía inconsciente de la pareja":

Al comienzo de una sesión, un analizando desea pagar sus honorarios. Le entrega al analista un billete de mil pesos y le pide cambio. El analista tiene su dinero en otra habitación y sale a buscarlo, dejando los mil pesos sobre su escritorio. Durante el tiempo que transcurre entre la salida y la vuelta, se le ocurre la fantasía de que el analizando le devuelva el dinero y diga que el analista se lo quitó. A su regreso encuentra los mil pesos donde los había dejado. Cuando la cuenta ha sido saldada, el analizando se acuesta y le dice al analista que cuando se quedó solo, tuvo fantasías de quedarse con el dinero, de despedirse del billete con un beso, etc. La fantasía del analista se basó en lo que ya sabía del paciente, quien en sesiones anteriores ha mostrado una fuerte renuencia a pagar sus honorarios. La identidad de la fantasía del analista y la fantasía del paciente de quedarse con el dinero puede explicarse como resultado de una conexión entre los dos inconscientes, una conexión que podría considerarse como una "simbiosis psicológica" entre las dos personalidades. (Racker, 1957, pág. 321)

Lo que encuentro particularmente interesante en este ejemplo se refiere a la estructura de la fantasía inconsciente, con especial atención a su conexión con las interacciones pasadas entre el paciente y el analista, una conexión que los Baranger articularon originalmente en 1962 de tal manera que distinguían claramente su concepto de la desarrollada por Susan Isaacs en 1948, es decir, más claramente que lo que hizo Madeleine Baranger en Atenas en 2010. En sus palabras, la estructura de la fantasía inconsciente:

de ninguna manera puede considerarse determinada por los impulsos instintivos del paciente (o del analista), aunque los impulsos de ambos estén involucrados en su estructuración. Más importante aún, tampoco puede considerarse como la suma de las dos situaciones internas. Es algo que se crea *entre* los dos, dentro de la unidad que forman en el momento de la sesión, algo muy diferente a lo que cada uno de ellos es por separado. (Baranger y Baranger, 2008, p. 806, énfasis original)

En otras palabras, encuentro este punto de vista de los Baranger en línea y/o compatible con las perspectivas desarrolladas tanto por Sullivan como por Mitchell, también en la

medida en que la expresión “creado entre los dos” no significa restringir nuestra atención al presente, y al nivel de las identificaciones proyectivas recíprocas, sino que incluye también toda la historia relacional de la pareja. No es de extrañar que, en consonancia con el concepto de interpretación de Mitchell, también esté la crítica de los Baranger a lo que ellos —en el mismo artículo— llaman “el curso natural del tratamiento”, en la medida en que el tratamiento “debe seguir las leyes dinámicas de la situación bipersonal”. (Baranger y Baranger, 2008, p. 813). Lo mismo ocurre con la forma en que conceptualizan la acción terapéutica del psicoanálisis, es decir:

El campo de la situación analítica es la oportunidad, a través de la repetición en un nuevo contexto, de las situaciones originales que motivaron la escisión, para romper este proceso defensivo y reintegrar la escisión de sectores de experiencia en la totalidad de la vida del paciente. (Baranger y Baranger, 2008, p. 816)

Muy significativo a este respecto es también un artículo de Willy Baranger, mencionado con menos frecuencia, “Contradictions between theory and technic in psychoanalysis” (1969; incluido en Baranger y Baranger, 2009), en el que expresó su pleno acuerdo con la teoría objetal-relacional de Michael Balint. orientación, y se distanció aún más de Klein e Isaacs. “Si tuviéramos que pensar en la fantasía inconsciente de un analizando como la causa de los eventos que ocurren en la situación analítica”, escribió, “estaríamos invirtiendo todo el orden de cómo ocurren realmente las cosas” (Baranger y Baranger, 2009, p. 158). Y aquí están las palabras con las que concluyó este importante documento:

Todo lo que ocurre en la situación analítica tiene lugar entre dos personas y es puesto en palabras por dos personas. Cualquier abstracción que tienda a hacer desaparecer a uno u otro de estos dos protagonistas tenderá también a convertir sus palabras en silencio. (Baranger y Baranger, 2009, págs. 176–177)

EL CONCEPTO DE “SUJETO TRANSICIONAL” DE GAETANO BENEDETTI

Nacido en Catania el 26 de julio de 1920, Gaetano Benedetti falleció en Basilea el 2 de diciembre de 2013, como se puede leer en el obituario que escribí con Brian Koehler y Maurizio Peciccia (Conci, Koehler y Peciccia, 2014). Después de graduarse de la escuela de medicina en Catania, eligió especializarse en psiquiatría debido a su profunda simpatía y empatía con los pacientes psiquiátricos. La psiquiatría estaba subordinada a la neurología en ese momento en Italia, por lo que Benedetti se mudó a Zúrich, donde tuvo la suerte de convertirse en uno de los colaboradores más cercanos del hijo de Eugen Bleuler, Manfred (1903-1994), quien alentó mucho su trabajo pionero en el análisis. psicoterapia de la

esquizofrenia, trabajo para el que también estaba bien equipado a través de su análisis de formación con Gustav Bally (1893-1966), un analista suizo que se había formado en el Instituto de Berlín antes de la guerra. A través de Bleuler, Benedetti también tuvo la oportunidad de pasar un año en los Estados Unidos (1950/1951), donde entró en contacto con Frieda Fromm-Reichmann (1889-1958) y Harold Searles. En 1956 organizó en Lausana —junto con Christian Müller (1921–2013)— la primera conferencia de la Sociedad Internacional para la Psicoterapia de la Esquizofrenia (ISPS), habiendo tenido lugar la decimoctava en Warshaw en 2013. En 1957 se trasladó a la Universidad de Basilea, en esta singular ciudad suiza donde pasó el resto de su vida, y desde donde viajaba regularmente a Italia para enseñar y supervisar. Por esta época también promovió el trabajo de Sullivan (ver Benedetti, 1961), fundó la mencionada ASP de Milán (ver Conci, 2014) e inició su colaboración con Maurizio Peciccia, una asociación de investigación cuyo principal logro fue la redefinición de la esquizofrenia en términos de la falta de integración entre estados separados y simbióticos del yo (Benedetti y Peciccia, 1996).

“Ogden habla de un 'tercero' que cobra vida entre el paciente y el terapeuta en el curso del proceso analítico. Creo que el 'tercero analítico' de Ogden corresponde a lo que llamo 'sujeto transicional'”, declaró Gaetano Benedetti (2006, p. 83) en una entrevista con Patrick Faugeras que se centró en su vida y obra, con especial atención a su concepto de la esquizofrenia como una condición de pérdida radical de la autointegración y la identidad propia. En un artículo en coautoría (Benedetti y Peciccia) de 1998 en el que también resumía sus más de cincuenta años de trabajo e investigación, Benedetti mencionaba los siguientes pasos en el desarrollo de su propio “campo terapéutico”:

- desde su interés personal y simpatía por los pacientes psicóticos hasta H.S. el concepto de Sullivan de “observación participante”;
- desde la familiaridad con su propia contratransferencia y la creación de un marco terapéutico estable hasta la paulatina sustitución de la simbiosis patológica del paciente por una “simbiosis terapéutica” (Searles);
- del papel del “objeto del self” del paciente a la creación del tipo de situación simétrica y/o comunicación inconsciente, medida por la vicisitud del “sujeto transicional”, a través de la cual el paciente puede adquirir la función simbólica que le falta; y por último pero no menos importante,
- el desarrollo de una nueva identidad a través de lo que él llamó la fase de “psicopatología progresiva”. (Benedetti y Peciccia, 1998)

Como el lector puede imaginar, he optado por presentar el modelo de campo de Benedetti, porque nos permite, más fácilmente que los Baranger, conectar directamente

la postura participativa de Sullivan con el nivel crucial en el que tiene lugar la acción terapéutica: la dimensión de lo simétrico. comunicación inconsciente, que permite al analista transferir (Benedetti diría "donar") al paciente su función simbólica, y/o (utilizando el lenguaje bioniano de Lawrence Brown, 2011), su función alfa.

EL CONCEPTO DE "CAMPO" EN ITALIA

La publicación del libro de Antonino Ferro *El campo bipersonal: Experiencias en el análisis de niños* (1999) representó un punto de inflexión crucial en la historia del psicoanálisis italiano, que eventualmente comenzó a abandonar la posición periférica que había ocupado hasta entonces en la escena analítica internacional y comenzó a adquirir el perfil más alto que ha estado disfrutando progresivamente, que culminó en la elección de Stefano Bolognini en 2013 a la presidencia de la IPA. como mostré

en la reconstrucción que ofrecí en 2008 en el número monográfico "Temas italianos en psicoanálisis", detrás del logro de Ferro toda una sociedad había trabajado durante muchos años en la dirección de familiarizarse lo suficiente con una "disciplina extranjera" como el psicoanálisis, en torno a la cual Edoardo Weiss (1889-1970) había podido crear solo un grupo muy pequeño de clínicos antes de la guerra, y que no era practicado por más de cien colegas a finales de la década de 1960.

La primera operación consistió en traducir, durante muchos años, tantos autores analíticos como fuera posible. La segunda, impulsada por el editor Paolo Boringhieri a principios de la década de 1960 junto con Cesare Musatti (1897-1989), consistió en la producción (entre 1966 y 1981) de la edición italiana de la edición estándar de Freud. Pero aún más importante fue la tercera operación: invitar a importantes analistas extranjeros a Italia, organizar supervisiones periódicas con ellos y eventualmente comenzar a hablar con ellos, con la posibilidad de darse cuenta de que también podrían llegar a respetarnos a nosotros y a nuestro trabajo. Aquí estoy pensando no sólo en los seminarios italianos de Bion de 1977 (Bion, 1983) sino también, por ejemplo, en los grupos de supervisión realizados en Italia por Herbert Rosenfeld (1910-1986) entre 1978 y 1985 (editados por Franco de Masi en 1997).

Con todo esto quiero decir que, por un lado, el campo científico del que surgió la obra de Ferro también representa un tema que merece ser discutido; por otro lado, a su alrededor, otros colegas también trabajaron sobre el concepto de campo analítico y de ellos también podemos obtener algunos aportes útiles sobre nuestro tema, y la nueva definición del concepto que pretendo.

De los cuatro analistas de formación que trabajaron en Italia después del final de la guerra, solo Alessandra Tomasi di Lampedusa (1894-1982) había recibido una formación adecuada en el extranjero, en el Instituto de Berlín. Baronesa báltica, se había casado con el autor de la famosa novela *Il gatopardo* (Giuseppe Tomasi di Lampedusa, 1896-1957), con quien vivía en Palermo. Su analizador de formación más importante

fue Francesco Corrao (1922-1994), quien tuvo la suerte de conocer a Bion en el Congreso IPA de 1955, celebrado en Ginebra, "dando espacio en su propio mundo interno a las ideas de Bion, desde el principio, cuando eran poco conocidas", como declaró la hija de Bion, Parthenope (1945-1998), en 1993 (Bion Talamo, 2015, p. 103). No solo promovió activamente la recepción del trabajo de Bion en Italia, sino que también fue un pionero de la psicoterapia analítica de grupo y, al igual que su analista de formación, fue presidente de la SPI entre 1969 y 1974. El libro de Bion de 1962 *Aprendiendo de la experiencia* se tradujo en italiano en 1972 (¡pasarían otros dieciocho años antes de que se tradujera al alemán!) y en 1975 Corrao fundó el Centro di Ricerche Psicoanalitiche di Gruppo "Il Pollaiolo" en Roma, donde formó a una serie de colegas, entre ellos Claudio Neri, cuyo libro de 1998 *Gruppo* ha sido traducido a varios idiomas.

Otro ejemplo elocuente del importante papel de Corrao en la familiarización de la comunidad analítica italiana con el tema de este capítulo está representado por *Studi sulla tecnica psicoanalitica*, la edición italiana del innovador libro de Racker, que él promovió en 1970. También escribió un prefacio y convenció a Giuseppe Di Chiara, futuro presidente de la SPI (1993-1997), para traducirlo al italiano. No es de extrañar que Antonino Ferro (él mismo uno de los aprendices de Di Chiara en Milán) no solo se convirtió en uno de los intérpretes contemporáneos más creativos del legado de Bion, sino que también valoró mucho sus aspectos grupales y de campo, hasta el punto de co-celebrar "el matrimonio de Bion y el concepto de campo" al final de la Conferencia de Bion realizada en Boston en julio de 2009 (ver Ferro y Sabbadini, 2010, p. 424).

Mientras tanto, varios otros colegas de la generación de Ferro habían trabajado muy duro en la misma dirección, como lo demuestra la importante Conferencia Internacional Bion organizada en Turín en julio de 1997 por Parthenope Bion Talamo y Franco Borgogno (cuyas actas se publicaron en 2002).

La recepción temprana y positiva del trabajo de Bion en Italia también se vio facilitada por la atención específica al aspecto relacional que caracterizó al psicoanálisis italiano desde el principio, como se muestra en el interés temprano por un tema como la contratransferencia y/o en la elección del tema *La relazione analitica* (La relación analítica) para su cuarto Congreso Nacional, celebrado en Taormina (Sicilia) en 1980 bajo la

presidencia de Eugenio Gaddini (1916-1985). También se había hecho una importante contribución a la creación de ese clima por Franco Fornari (1921-1985), pionero —junto con Gaddini— de la recepción de la obra de Klein en Italia (ver Fornari, 1963). Luciana Nissim Momigliano (1919–1998) avanzó en la misma dirección y su publicación de la antología *Experiencia compartida*. El diálogo psicoanalítico de 1992 (que incluye capítulos de Di Chiara, Ferro y de Masi) representó uno de los primeros signos del establecimiento de una tradición analítica italiana específica o de su visibilidad en el extranjero.

Tuve la oportunidad de experimentar el afán de Nissim Momigliano por iniciar nuevas conversaciones cuando acababa de promocionar la edición italiana de *Conceptos relacionales en psicoanálisis* de Mitchell. Una integración, ella me contactó, curiosa por saber de mí quién era realmente Mitchell, dada la afinidad que sentía con su trabajo. En nuestra reunión posterior en su oficina en Milán, no solo desarrollé un interés inmediato en su trabajo, lo que me permitió revisar su segundo libro en inglés (Conci, 1995), sino que también sentó las bases para el trabajo sobre Sullivan y Bion, que publiqué muchos años después (Conci, 2009).

No es de extrañar que el Congreso Nacional de la SPI de 1994 —cuyas actas fueron editadas en 1997 por Eugenio Gaburri— estuviera dedicado específicamente al tema del campo analítico. Al releer ese libro al preparar este capítulo, quedé muy impresionado por la riqueza de sus ideas. En cuanto a la nueva definición del concepto que pretendo, encuentro particularmente útil la siguiente perspectiva desarrollada en su contribución por Fernando Riolo (uno de los analizandos y colaboradores de Corrao, y él mismo ex presidente de la SPI entre 2005 y 2009), en términos de las relaciones entre los conceptos de campo y relación:

El campo no es ni el paciente ni el analista, ni la relación. Por el contrario, es lo que no pertenece a la relación... ya sea porque el campo viene después de todo lo que aún no participa de la naturaleza simbólica de la relación —como la pulsión, el sentimiento, la emoción; o porque el campo precede a todo lo que ha sido expulsado de él, como la proyección, la alucinación, la acción. (Riolo, 1997, p. 67)

Esto me parece otra manera de decir lo que los Baranger no dicen tan claramente cuando dicen que una vez que se ha puesto en marcha un baluarte (una colusión inconsciente entre paciente y analista), el campo deja de expandirse: lo que dice Riolo es que deja de existir!

Otro punto de vista útil en términos de mi línea de pensamiento es el desarrollado por Di Chiara en su contribución en la misma conferencia:

Por lo tanto, el problema no es solo cómo seguir mejor la evolución de la "fantasía inconsciente bipersonal", aunque esto representa un punto de referencia interesante que puede pasar por una variedad de configuraciones. Más importante aún es seguir de cerca la evolución de una relación aún más compleja entre dos personas, que se desarrolla a diferentes niveles, y que nosotros como analistas, por un lado, tenemos que entender lo mejor que podamos, pero que, por otro lado, implica para nosotros la necesidad de nutrirnos a través de la forma más adecuada de participación. (Di Chiara, 1997, p. 106)

Si entiendo correctamente a Di Chiara, él está de acuerdo con Benedetti en que la simetría inconsciente con la que se lleva a cabo la acción terapéutica sólo puede establecerse mediante el difícil logro de la mejor forma posible de participación, en el sentido pretendido por Sullivan.

UN POCO CONOCIDO CONCEPTO ALEMÁN DE "CAMPO"

En 2013, Werner Bohleber publicó en el *International Journal of Psychoanalysis* un importante artículo de Hermann Argelander (1920–2004), "La función escénica del yo y su papel en la formación de síntomas y caracteres", que había aparecido originalmente en alemán en 1970. El analista neoyorquino Leon Balter pudo identificar muchas similitudes entre el trabajo de Argelander y el trabajo de Jacob Arlow (1912-2004) una vez que pudo superar la impresión de tener que lidiar con un fenómeno similar a lo que Darwin había llamado "el origen de nuevas especies promovidas por el aislamiento geográfico" (Balter, 2003, p. 355). El concepto de "fantasía inconsciente" fue el principal denominador común que encontró en su trabajo, mientras que los otros ingredientes principales de lo que defino como el "concepto de campo" de Argelander son los siguientes: el psicoanálisis es un diálogo que requiere la participación del analista en el proceso emocional. la vida del paciente, y la relación resultante de tal interacción le permitirá expresar los conflictos inconscientes que lo llevaron a pedir ayuda al analista en términos de comportamientos inconscientes concretos y/o escenas más o menos estructuradas. El motor de tal actuación por parte del paciente es lo que Argelander llama "die szenische Funktion des Ichs", que el analista puede entender mejor haciendo uso de sus "szenisches Verstehen", dos frases alemanas cruciales que podemos traducir como "función escénica del yo" y "comprensión escénica".

El mismo Bohleber trató de conectar el modelo de Argelander con desarrollos pasados y presentes similares en el psicoanálisis de la siguiente manera:

La escena es una construcción dinámica compartida por analista y paciente, una creación de ambas partes y no algo del pasado que simplemente se encuentra. La comprensión escénica es, en última instancia, un concepto constructivista moderno que se adelantó a su tiempo. Sin embargo, el pensamiento de Argelander siempre conservó sus vínculos con la psicología del yo. Un enfoque análogo en algunos aspectos a este se puede discernir en la visión de Madeleine y Willy Baranger de la situación analítica como un “campo dinámico” –estos autores también habían tomado algunas ideas de la psicología de la Gestalt– así como en las modernas concepciones intersubjetivistas de lo analítico. Situación como siempre una co-creación del analista y el paciente. También son evidentes las similitudes entre Argelander y, por ejemplo, la concepción hermenéutica del inconsciente como “experiencia no formulada” de Donnel Stern, siendo Stern otro autor sustancialmente inspirado en la hermenéutica de Gadamer. (Bohleber, 2013, p. 335)

Dejando de lado por qué nuestros colegas alemanes tardaron tanto en informar a la comunidad analítica internacional sobre un desarrollo tan interesante en su país (ver Conci, 2013), creo que vale más la pena preguntar por qué no se dieron cuenta de que Argelander había hecho una contribución tan importante a los conceptos de campo analítico. Por supuesto, no tengo suficiente espacio para discutir un problema tan intrigante en profundidad en este capítulo, así que me limitaré a presentar la evidencia detrás de mi intento de presentar y analizar la variedad de conceptos de campo a nuestra disposición potencial. ¿Quién introdujo el trabajo de Racker en Alemania? Descubrí que fue Argelander, quien revisó la edición alemana de su innovador libro, *Übertragung und Gegenübertragung. Studien zur psychoanalytischen Technik* (1978) en la prestigiosa revista *Psyche*.

UN INTENTO DE UNA NUEVA DEFINICIÓN

Si ahora repaso las diversas formas en que el concepto de campo analítico ha sido tratado por los autores que he considerado en este capítulo, puedo tratar de caracterizarlo estableciendo provisionalmente los siguientes niveles o modelos:

- Nivel 1: Lo que he definido como el “concepto de campo implícito” de Freud.
- Nivel 2: El concepto de Sullivan de “situación interpersonal”.
- Nivel 3: El concepto de Argelander de “comprensión escénica”.
- Nivel 4: El concepto de Mitchell de “matriz relacional”.

- Nivel 5: El ejemplo de "campo bipersonal" que atribuí a Racker; la revisión de di Chiara del concepto de Baranger; El concepto de Benedetti de "sujeto de transición".
- Nivel 6: El concepto de "campo bipersonal" de los Baranger.
- Nivel 7: La definición de Riolo del campo en términos de una relación que tiende a una condición de simetría cuya realización completa hace que el propio campo deje de existir.
- Nivel 8: Una vez resuelta la situación simétrica del llamado "baluarte", podemos pensar en la posibilidad de que el campo vuelva a existir.

Si ahora tuviera que abstraer de estos diferentes niveles o modelos un nuevo modelo de concepto de campo analítico, lo vería como un modelo que da un papel igual a los dos polos de lo que Sullivan llamó la "observación participante" del analista, por un lado, y lo que los Baranger llamaron la "fantasía inconsciente bipersonal", por otro lado, no como la formuló originalmente Susan Isaacs, sino como el producto de una interacción específica con una historia y/o desarrollo específico. En otras palabras, también considero el concepto de "observación participante" de Sullivan y el concepto de "contratransferencia" de Racker como dos metáforas diferentes: es decir, formas de expresar el mismo fenómeno clínico (ver Wallerstein, 1988). Ambos autores piensan que, para comprender al paciente, el analista debe participar de sus problemas y, al mismo tiempo, ser consciente de tal participación; es así como, para ambos, tal comportamiento (Sullivan) y/o tal actitud (Racker) nos permite conocer mejor al paciente. Ambas formas de trabajar con nuestros pacientes tienen como resultado el surgimiento de fantasías inconscientes, que también para Sullivan, y más aún para Mitchell, representan una parte importante de nuestro trabajo analítico.

Por lo tanto, no es de extrañar que Werner Bohleber y sus colegas del Comité de Integración Conceptual de la IPA, al describir el segundo paso de su trabajo en su reciente artículo sobre la fantasía inconsciente como fenómeno clínico, afirmaran:

Implícito en la fenomenología... Existe una estrecha relación teórica entre el concepto de puesta en acto y el de fantasía inconsciente. Sería erróneo pensar que la puesta en acto representa una fantasía que existe antes del acto mismo. Lo que el analista llama fantasía inconsciente es más bien la articulación verbal de una experiencia afectiva no simbolizada. En consecuencia, la ilusión de que la fantasía existe antes de la experiencia afectiva compartida, o antes del acto mismo, pertenecería a la fenomenología de la fantasía inconsciente. El concepto de fantasía inconsciente puede entonces entenderse como una metáfora que ayuda a

comprender el material psíquico y el comportamiento del paciente. (Bohleber et al., 2015, pág. 711)

En otras palabras, si los entiendo correctamente, estos colegas ven, como yo también, el nivel conductual externo y el nivel inconsciente interno en términos de una correlación mutua.

OBSERVACIONES FINALES

Una revisión de las diversas definiciones que ha recibido el concepto de campo analítico en el curso de la evolución de nuestro discurso analítico, aparentemente nos permite barajar las cartas producidas por este último de una manera aún más significativa que el concepto de metáfora, tal como fue mostrado en el volumen editado por Montana Katz en 2012.

De hecho, si queremos hacer del concepto de campo analítico un concepto analítico general, en oposición al llamado "concepto regional", tenemos que tomar en consideración los contextos teóricos e históricos a partir de los cuales se ha desarrollado en las diversas regiones del mundo.

Como he tratado de mostrar, comparando los diferentes conceptos de campo y extrayendo de ellos lo que considero sus ingredientes esenciales, podemos, por ejemplo, eventualmente cerrar la brecha entre la realidad externa y la forma en que el paciente y nosotros nos comportamos. , nuestra actitud analítica y nuestros mundos internos, y/o mejor ver su correlación dialéctica y mutua.

Otra implicación importante del enfoque dialógico y la perspectiva pluralista que he desarrollado en este capítulo está representada por la necesidad de que nosotros, como analistas, lleguemos a conocer mejor los campos en los que nosotros mismos operamos, es decir, en los que nuestras posiciones teóricas. están integrados, y también para lograr una comunicación más efectiva entre las diferentes comunidades analíticas. Tiene poco sentido usar el concepto de campo en nuestro trabajo con nuestros pacientes y no usarlo al hablar entre nosotros, en términos de los campos desde los que cada uno de nosotros habla.

Stephen Mitchell (1991) centró la "filosofía editorial" que había formulado para los Diálogos psicoanalíticos en la necesidad de que nosotros, como analistas, hablemos más eficazmente entre nosotros, tan eficazmente como hablamos con nuestros pacientes. Paul Stepansky (2009) argumentó que podemos sobrevivir como disciplina solo si nos movemos

en la dirección de un campo de trabajo consensualmente validado, en oposición a un grupo desarticulado de profesionales, cada uno pensando solo en sus propias ideas.

De hecho, el propio Freud fundó el psicoanálisis sobre la base de su propia experiencia y familiaridad con la tradición médica austriaca, la tradición psicológica francesa y la tradición empírica británica, lo que hace del psicoanálisis mismo el resultado de un tipo único de "síntesis internacional". (ver Ackerknecht, 1999), el tipo de síntesis que he tratado de formular en este capítulo.

REFERENCIAS

- Ackerknecht, E.H.(1999).*Breve storia della psichiatria* (M.Conci, Ed.).Bolsena, VT: Massari.(Original German edition, 1957.English edition, *A Short History of Psychiatry*.New York: Hafner, 1959).
- Argelander, H.(1978).Besprechung des Buches von H.Racker "Übertragung und Gegenübertragung.Studien zur psychoanalytischen Technik", 1978. *Psyche* 32:871–875.
- (2013).The scenic function of the ego and its role in symptom and character formation.*International Journal of Psychoanalysis* 94:337–454.(Original German edition, 1970).
- Baranger, M.(2012).The intrapsychic and the intersubjective in contemporary psychoanalysis.*International Forum of Psychoanalysis* 21:30–135.
- Baranger, M., & Baranger, W.(2008).The analytic situation as a dynamic field.*International Journal of Psychoanalysis* 89:795– 826.(Original Spanish edition, 1962).
- (2009).*The Work of Confluence. Listening and Interpreting in the Psychoanalytic Field* (L.Glocer Fiorni, Ed.).London: Karnac.
- Baranger, W., & Baranger, M.(1990).*La situazione psicoanalitica come campo bipersonale*.Milan: Cortina.
- Benedetti, G.(1961).Prefazione [Preface].In H.S.Sullivan, *La moderna concezione della psichiatria* (pp.vii–xxvii).Milan: Feltrinelli.
- Benedetti, G., & Faugeras, P.(2006).L'esperienza delle psicosi.Colloqui di Riehen [The experience of psychosis.The Riehen interviews].In ASP (Ed.), *La parola come cura.La psicoterapia delle psicosi nell'incontro con Gaetano Benedetti* [Word as cure.The psychotherapy of psychoses in the meeting with Gaetano Benedetti] (pp.73–99).Milan: Angeli.
- Benedetti, G., & Peciccia, M.(1996).The splitting between separate and symbiotic states of the self in the psychodynamic of schizophrenia.*International Forum of Psychoanalysis* 5:23–37.
- (1998).The ego structure and the self-identity of the schizophrenic human and the task of psychoanalysis.*International Forum of Psychoanalysis* 7:169–174.
- Bion, W.R.(1983).*Bion in Rome*.London: Estate of W.R.Bion.
- Bion Talamo, P.(2015).*Maps for Psychoanalytic Exploration*.London: Karnac.

- Bion Talamo, P., Borgogno, & F.Merciai, S.(Eds.) (2002). *W.R. Bion. Between Past and Future*. London: Karnac.
- Boehlich, W.(Ed.) (1990). *The Letters of Sigmund Freud to Eduard Silberstein 1871–1881*. Cambridge, MA: Belknap and Harvard University Press.(Original German edition, 1989).
- Bohleber, W.(2013).Introduction to Hermann Argelander’s paper “The scenic function of the ego and its role in symptom and character formation”. *International Journal of Psychoanalysis* 94:333–336.
- Bohleber, W., Jiménez, J.P., Scarfone, D., Varvin, S., & Zysman, S.(2015).Unconscious phantasy and its conceptualization: An attempt at conceptual integration. *International Journal of Psychoanalysis* 96:705–730.
- Brown, L.J.(2011). *Intersubjective Processes and the Unconscious*. London: Karnac.
- Conci, M.(1991).Presentazione all’edizione italiana [Introduction to the Italian edition].In S.Freud, “*Querido amigo . . . Lettere della giovinezza ad Eduard Silberstein 1871–1881* (pp.vii–xxvi).Turin: Bollati Boringhieri.
- (1993a).Prefazione [Preface].In H.S.Sullivan, *Scritti sulla schizofrenia* (pp.v–ix).Milan: Feltrinelli.
- (1993b).Presentazione [Introduction].In S.A.Mitchell, *Gli orientamenti relazionali in psicoanalisi. Per un modello integrato* (pp.ix–xv).Turin: Bollati Boringhieri.
- (1995).Review of the book by L.Nissim Momigliano “Continuity and change in psychoanalysis.Letters from Milan”, Karnac 1992. *Psychoanalytic Books* 6:199–204.
- (2008).Editorial – Italian themes in psychoanalysis.International dialogue and psychoanalytic identity. *International Forum of Psychoanalysis* 17:65–70.
- (2009).Bion and Sullivan: An enlightening comparison. *International Forum of Psychoanalysis* 18:90–99.
- (2012). *Sullivan Revisited – Life and Work* (2nd rev.ed.).Trento: Tangram.(Original Italian edition, 2000.German edition, 2005.Spanish edition, 2012.)
- (2013).Editorial – Psychoanalysis in Germany.Part One. *International Forum of Psychoanalysis* 22:195–198.
- (2014).Gaetano Benedetti, Johannes Cremerius, the Milan ASP, and the future of IFPS. *International Forum of Psychoanalysis* 23:85–95.
- Conci, M, Koehler, B., & Peciccia, M.(2014).Prof.Dr.med.Gaetano Benedetti (1920–2013), Co-founder ISPS. *Psychosis* 6:1–3.
- Churcher, J.(2008).Some notes on the English translation of “The analytic situation as a dynamic field” by W.and M.Baranger. *International Journal of Psychoanalysis* 89:785–793.
- de León de Bernardi, B.(2008).Introduction to the paper by M.and W.Baranger “The analytic situation as a dynamic field”. *International Journal of Psychoanalysis* 89:773–784.
- De Masi, F.(1997). *Herbert Rosenfeld at Work: The Italian Seminars*. London: Karnac.

- Di Chiara, G.(1997).La formazione e le evoluzioni del campo analitico [The formation and the evolutions of the analytic field].In E.Gaburri (Ed.), *Emozione e interpretazione. Psicoanalisi del campo emotivo* [Emotion and interpretation.Psychoanalysis of the analytic field] (pp.103–112).Turin: Bollati Boringhieri.
- Ferro, A.(1999).*The Bipersonal Field: Experiences in Child Analysis*.London: Routledge.
- Ferro, A., & Sabbadini, A. (2010).Review of the book by W.and M.Baranger “The work of confluence”.*International Journal of Psychoanalysis* 91:415–429.
- Fornari, F.(1963).*La vita affettiva originaria del bambino* [The originary affective life of the child].Milan: Feltrinelli.
- Freud, S.(1910).The future prospects of psycho-analytic therapy.*Standard Edition* 11, pp.139–152.
- (1912).Recommendations to physicians practicing psycho-analysis.*Standard Edition* 7, pp.109–120.
- Gaburri, E.(Ed.) (1997).*Emozione e interpretazione. Psicoanalisi del campo emotivo* [Emotion and interpretation.Psychoanalysis of the analytic field].Turin: Bollati Boringhieri.
- Greenberg, J.R.(1981).Prescription or description: The therapeutic action of psychoanalysis.*Contemporary Psychoanalysis* 17:239– 257.
- Greenberg, J.R., & Mitchell, S.A. (1983).*Object Relations in Psychoanalytic Theory*.Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Katz, M.(Ed.) (2012).*Metaphors and Fields: Common Ground, Common Language and the Future of Psychoanalysis*.London: Routledge.
- Klein, M. (1946).Notes on some schizoid mechanisms.*International Journal of Psychoanalysis* 27:99–110.
- Mitchell, S.A. (1988a).*Relational Concepts in Psychoanalysis. An Integration*.Cambridge, MA: Harvard University Press.
- (1988b).The intra-psychic and the interpersonal: Different theories, different domains or theoretical artifacts? *Psychoanalytic Inquiry* 8:472–496.
- (1991). Editorial philosophy.*Psychoanalytic Dialogues* 1:1–7.
- Neri, C. (1998).*Gruppo* [The group].Rome: Borla.
- Nissim Momigliano, L., & Robutti, A. (Eds.) (1992).*Shared Experience. The Psychoanalytic Dialogue*.London: Karnac.
- Oelsner, R. (in preparation). Heinrich Racker (1910–961).In M.Conci and W.Mertens (Eds.), *Psychoanalyse im 20. Jahrhundert*.Stuttgart: Kohlhammer.
- Ogden, T.H. (1994).The analytic third: Working with intersubjective clinical facts.*International Journal of Psychoanalysis* 75:3–19.
- Racker, H.(1957).The meaning and uses of countertransference.*Psychoanalytic Quarterly* 26:303–357.

- (2013). Observations on countertransference as technical instrument. Preliminary communication. In R. Oelsner (Ed.), *Transference and Countertransference Today* (pp. 18–29). London: Routledge.
- Riolo, F. (1997). Il modello di campo in psicoanalisi [The model of the field in psychoanalysis]. In E. Gaburri (Ed.), *Emozione e interpretazione. Psicoanalisi del campo emotivo* [Emotion and interpretation. Psychoanalysis of the analytic field] (pp. 53–68). Turin: Bollati Boringhieri.
- Stepansky, P. H. (2009). *Psychoanalysis at the Margins*. New York: Other Press.
- Stern, D. B. (2013a). Field theory in psychoanalysis, part 1: Harry Stack Sullivan and Madeleine Baranger. *Psychoanalytic Dialogues* 23: 487–501.
- (2013b). Field theory in psychoanalysis, part 2: Bionian field theory and contemporary interpersonal/relational psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues* 23: 630–645.
- Sullivan, H. S. (1964). *Schizophrenia as a Human Process* (H. Swick Perry, Ed.). New York: Norton.
- Swick Perry, H. (1982). *Psychiatrist of America. The Life of Harry Stack Sullivan*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- Tubert-Oklander, J. (2013). *Theory of Psychoanalytic Practice. A Relational Process Approach*. London: Karnac.
- Wallerstein, R. S. (1988). One psychoanalysis or many? *International Journal of Psychoanalysis* 69: 5–21

Original recibido con fecha: 15/01/2023

Revisado: 20/4/2023

Aceptado: 30/4/2023